

Un puzzle universal

Juan Luis Cebrián



**EL GRAN PUZZLE
AMERICANO**

Julio Aramberri

El País-Aguilar

Madrid, 1999

Me resulta extremadamente difícil, o extremadamente fácil, enhebrar el comentario a un libro del que, anteriormente, he hecho el prólogo y la presentación y que, por si fuera poco, me ha sido dedicado por el autor. Es obvio que me unen a la obra una variedad de coincidencias intelectuales y sentimentales que, probablemente, imposibilitan cualquier crítica imparcial por mi parte. Pero como me piden que la haga, aun a sabiendas de todas estas circunstancias, no seré yo quien renuncie a ello, habida cuenta de que pienso que *El gran puzzle americano* es uno de los ensayos más lúcidos y sugestivos de cuantos pueden leerse en nuestros pagos sobre los Estados Unidos de Norteamérica.

Julio Aramberri (Rodríguez Aramberri para quienes le conocimos en la adolescencia) no es ningún recién llegado al oficio del análisis político o la investigación sociológica. Profesor de la Universidad de Madrid, antiguo y activo militante de la izquierda trotskista, traductor de Mandel al español, se distinguió durante mucho tiempo como una de las cabezas más brillantes de lo que podríamos llamar oposición utópica al franquismo. La normalización democrática de nuestro país y, sin duda, su propia evolución personal le llevaron luego a una especie de exilio interior, que se prolongó en sus servicios en el extranjero como agregado de turismo o de prensa en numerosas plazas. Esta circunstancia le permitió acercarse a las formas de vida y pensamiento norteamericanos, de los que en su libro hace una explicación crítica, no exenta de admiraciones y plagada de humor.

Aramberri hace un recorrido casi exhaustivo sobre cuestiones que atraen constantemente la atención de la opinión pública: el modelo de crecimiento económico americano, los problemas de racismo y la inmigración, el puritanismo como forma de vida, el papel de la familia en la sociedad... todo ello con profusión de anécdotas, nombres, fechas, datos,

que hacen del texto un divertido entretenimiento y no una irritante y pomposa teorización. La conclusión, al final de sus más de quinientas páginas, no puede ser más positiva para quienes de veras creen en el sueño americano: aunque «no hay bien que cien años dure» los Estados Unidos «se hallan en una excelente situación para mantenerse como primera potencia política y económica» ante el cambio de siglo.

Las ideas y descripciones que se encuentran en *El gran puzzle...* adquieren una importancia singular si consideramos la extensión acelerada de la hegemonía norteamericana en el mundo. Los procesos de globalización alimentan y potencian dicha hegemonía no siempre bien entendida, ni interiorizada suficientemente, por los propios habitantes de aquel país. El aniquilamiento del mundo comunista, la expansión de la economía financiera, el desarrollo científico y tecnológico y las teorías neoliberales conspiran entre sí en la misma dirección: la de demostrarnos el fin de la historia, que Fukuyama quiso provocadoramente consagrar, y la imposibilidad de encontrar modelos alternativos. Sin embargo, las diferencias y paradojas que surgen en el propio seno de la sociedad americana nos hablan de las contradicciones permanentes que la divinización del mercado como único sistema de crecimiento y distribución provoca entre sus mismos apóstoles. El valor de la obra de Aramberri reside en su capacidad de hacernos conocer, y comprender, dichas contradicciones sin despeñarse por el fácil abismo de los prejuicios, las fobias o las manías antiamericanistas, tan a la moda entre nosotros. Al fin y al cabo, nuestro futuro tiene mucho que ver con el de la sociedad norteamericana a la que progresivamente, y generalmente para bien, vamos asimilándonos. Nuestra manera de alimentarnos, de vestir, de construir nuestras casas y urbanizar nuestras ciudades, de organizar el trabajo, de participar políticamente, se